

## **En torno a *La sombra de Nelson* de Leandro Fernández de Moratín (Una crítica de Cristóbal Cladera Company)**

RAMON CODINA BONET

*Todos los españoles se inflamaron a favor de nuestros intrépidos marinos que en el combate del 21 de Octubre último llenaron de espanto a los tiranos del mar. (Cristóbal Cladera Company en Carta a Don Melchor Andario... Madrid 12 de Marzo de 1806)*

*Id presurosos y con fogosa pasión, dad empuje a los remos y largad las velas a la fuerza de los vientos (Eneida, Virgilio, Libro IV, cita de Moratín en el exordio de su poema *La sombra de Nelson*).*

A continuación de la Batalla de Trafalgar y a lo largo del año siguiente, el hecho fue ensalzado por los literatos españoles entre los que destacaron los poetas. Uno de los más madrugadores fue Moratín de quien en la *Gaceta de Madrid* de 10 de Diciembre de 1805 se publicó una pieza titulada *La sombra de Nelson*.

En los primeros meses de 1806 sale en el nº 6 del *Memorial Literario* de Madrid la *Apología de "La sombra de Nelson"*, escrita por otro poeta, Melchor Andario, donde dice este autor, de Moratín, que *sería bastante (La sombra de Nelson) para acreditar al autor, cuando otras obras suyas no nos hubieran dejado convencidos de que cultiva el buen camino que lleva al templo de la Fama y de la Inmortalidad.*

No tardó nada, Cristóbal Cladera, en arremeter contra Moratín por autor y contra Andario por apologista del primero, mediante la llamada *Carta a Don Melchor Andario...* fechada en marzo de 1806, inédita (hay noticia de que pudo haber sido publicada en prensa con esta misma fecha) cuyo manuscrito hallado por Joaquín María Bover pasó a la imprenta en *Almacén de frutos literarios* (Palma de Mallorca, 1844). La arremetida de Cladera a Moratín fue motivada por cuestiones de preceptiva literaria y por un antagonismo cuyas causas, dicen los estudiosos, no son bien conocidas pese a haberse manifestado el recelo mutuo en numerosas y sonadas ocasiones de palabra y, al menos una vez, de obra, en la que parece ser que llegaron a las manos. Se sabe de las similitudes Moratín-Cladera: ilustrados ambos, ambos tonsurados de prima, afrancesados los dos, políticos de la misma idea ... pero no se acierta a dar con sus diferencias. El Moratín del romance *A Geróncio* dice:

...y en un corro,  
 siete varas más allá  
*Don Mauricio, Don Senén, Don Cristóbal* (Cladera), *Don Beltrán*  
 y otros quince literatos  
 que infestan la capital,  
 presumidos, ya se entiende,  
 doctos a no poder más...

lo que nos advierte, por lo menos en este caso, de antipatías estilísticas, pues los doctos (Mauricio, Senén, Cristóbal, Beltrán y otros) valoraban la erudición y la preceptiva aplicadas a la creación literaria. Pero el panorama no era ya estrictamente estético sino "social", donde el contenido del mensaje importaba más que su forma, por lo que es comprensible que se les tuviera a los primeros por pedantes, *presumidos ... doctos ...* Estas diferencias pudieron provenir también de algunas rivalidades en el modo de entender la función del arte de escribir, que para Cladera debió ser de *élite* o purista, proyectado hacia el interior de la grandeza humana, y para Moratín más bien acentuadamente descriptivo de lo externo, no íntimo, sino explicativo de situaciones al día y en función de los sucesos más notables de índole histórico-social. O tal vez, porque fueron competidores en las candidaturas a cargos y prebendas, y divergentes en su común mirar hacia una Francia ilustrada y una Europa inquieta que completaba el S. XVIII con múltiples actividades avanzadas para la época.

Cristóbal Cladera Company nació en La Puebla (Mallorca) en 1760. Estudió Derecho, Filosofía y Teología en el Colegio-Seminario Conciliar de San Fulgencio en Murcia donde coincidió con Floridablanca de cuyo Colegio era profesor. Bachiller por Valencia y Doctor por la Universidad de Orihuela, después de varios años en Cádiz sin que se pueda asegurar nada de lo que fuera su vida en esta ciudad, es ordenado de primera tonsura y beneficiado con una capellanía en Sevilla. En 1785 aparece en Madrid como traductor (ingl. fr. it.) de varias obras y como autor de *Historia crítica y política de los primeros ministros, consejeros y favoritos de los soberanos* declarada apta para ser publicada pero no se imprimió. También de 1785 es el *Tratado de las obligaciones del juez*. Después de un intento periodístico fallido, en 1787 sale su *El espíritu de los mejores diarios europeos* (hasta 1791) conteniendo principalmente información y juicio sobre los acontecimientos y avances en todos los ámbitos del conocimiento. De 1793 es su *Historia de los Concilios* y del año siguiente las *Investigaciones históricas sobre los principales descubrimientos de los españoles en el mar Océano durante el siglo XV y principios del XVI en defensa de España en el descubrimiento del Nuevo Mundo* que con *Colección de viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV* de Navarrete y otros escritos, colecciones documentales y memorias de diferentes autores, forma parte de los trabajos de investigación que durante el S. XVIII hubo que abordar en España en reacción contra los vituperios que en Europa se difundían empañando el dominio español sobre el Nuevo Mundo.

En 1796, Cladera, que dominaba las principales lenguas vivas y el griego, latín, hebreo y árabe, rivaliza con Moratín para ocupar un puesto en la Secretaría de Interpretación de Lenguas, que no alcanza, nombrándose a este último.

En 1799 se le otorga el título de Tesorero de la Santa Iglesia Catedral de Mallorca del que será desposeído mediante proceso canónico por incumplimiento en el desempeño de sus funciones (ya que no dejó de vivir en Madrid y realizar varios viajes por Europa), y por causa de los avatares políticos en los que estuvo comprometido. Cargo que volvió a recuperar poco tiempo antes de su muerte.

En 1802 traduce y actualiza el *Diccionario Universal de Física* de Brisson con numerosas notas y aclaraciones propias del traductor, que elevaron esta obra a la categoría de un auténtico tratado completo y actualizado. Con este trabajo se consagra como uno de los más notables propagadores del conocimiento científico Ilustrado que tuvo España.

Son reconocidos los apoyos que recibió de Floridablanca, Godoy, el Teniente General Barceló y el Obispo Nadal. Traductor excelente, escritor mediocre, jurista, filólogo, católico radical (defensor del celibato sacerdotal, entre otros principios), impulsivo, “cura de mucho caudal” y metido en la “abatomaquia” (según calificativo de la prensa diaria de Madrid, aunque no está demostrado que fuese Abad), diputado en las Cortes de Bayona, acompañó a José Bonaparte en su huida, y de regreso a Madrid es nombrado miembro de su gabinete y Secretario del Ministerio del Interior (1810). Siempre recaerá sobre él la duda o la sospecha de ambigüedad cuando, comisionado por José I (junto con Mariano Agustín y José Antonio Conde y con la intervención de Goya y Maella, y bajo las firmas de los altos cargos del gobierno) para activar la incautación de obras de arte de gran valor con destino al Museo Napoleónico de París (previamente a la huída definitiva de los franceses), aparece no obstante, en una hábil maniobra, como entorpecedor del expolio que informalmente ya se estaba llevando a cabo, y como custodio de tan valioso depósito hasta un supuesto regreso de los franceses que él mismo veía poco probable, haciendo entrega finalmente, a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando del acopio artístico que había tenido oficialmente a su cuidado y cuya merma, gracias a él fue menor de lo que hubiera podido ser. Exiliado político (probablemente en el sur de Francia) hasta 1916 en que regresa a Mallorca para instalarse en Son Fe, de propiedad episcopal, en las inmediaciones de Alcudia, falleciendo pocos meses después, en Palma.

\*\*\*

(Nota: Todas las citas en cursiva a continuación, provienen de Cladera Company en la citada *Carta a Don Melchor Andarío...* instrumento crítico acerca de Moratín, como queda dicho. Téngase en cuenta que en dicho documento figuran citas tanto de Moratín como de Esquilo que junto con el texto propio de Cladera, presentamos aquí, se insiste, en cursiva.

La composición poética de Moratín *La sombra de Nelson* consta de 107 versos endecasílabos formando estrofas irregulares (v. Apéndice). En los 14 primeros versos hace aparecer el espectro de Nelson cuya ficción habla extensamente sobre el suceso, sobre el poder británico y otros asuntos del caso; con los 7 últimos concluye, el poeta, invocando al Rey Carlos IV para que escuche el clamor de sus súbditos en petición de venganza contra Inglaterra. Se sirve de un efecto imaginario como es el retorno a la vida del Almirante inglés en forma de vestigio o sombra, un recurso que, al menos en la tradición grecolatina

antecede, con los rapsodas, a las tragedias escritas y se prolonga indefinidamente en las letras occidentales, utilizado por los autores más señalados.

La diatriba de Cladera contra la pieza moratiniana, comprende tres elementos personales: Moratín (el autor), Andario (el apologista) y el mismo Cladera.

De Moratín dice, para empezar, *que no tiene otro mérito en su pueril composición que el haberse atenido a las reglillas de su mala versificación y el de habernos dado una prueba incuestionable de cuan poco le han favorecido las Musas...*

La *Apología*, de Andario es algo que no soporta Cladera, algo insufrible, diciendo de ella que es *una invectiva atroz contra los (buenos) literatos, los que han estudiado con solidez la poesía y por lo mismo no pueden canonizar el error* (tanto el error de Moratín como el de su apologista Andario).

Porque, dice de sí mismo el atacante Cladera, como justificándose de no haber escrito verso alguno, que el examen crítico de las producciones poéticas pertenece no sólo a los que se han preocupado de versificar, sino también a los que sin esta circunstancia han aprendido sus principios, han meditado sus modelos y observado a la Naturaleza, madre de lo bello y sublime en todas las artes de la imitación, y pone como paradigma a Aristóteles autor de una *Poética* sin embargo de no haber escrito un solo verso.

El método que aplica el docto Cladera es analítico-comparativo a partir de un modelo: la tragedia griega de la que examina *el plan, el enlace de sus partes constitutivas o desarrollo, la dicción o lenguaje y el entusiasmo que domina en toda ella*, concretándolo en otro hecho análogo al de Trafalgar, otra “naumaquia”: El combate naval de Salamina.

Los extremos contrastados por Cladera son, por una parte, las obras clásicas que adopta como modelo, y por otra y paralelamente, el poema de Moratín en sus coincidencias con las partes correspondientes de dichas obras clásicas. Para comodidad del lector no especializado, presentamos, a continuación de algunos fragmentos en verso de Moratín, otra versión en prosa y entre paréntesis.

Al final se incluye el poema completo *La sombra de Nelson* de Leandro Fernández de Moratín.

Veamos:

Afirma Cristóbal Cladera que el objeto que se propuso *el árcade* (Moratín), es grande, sublime, capaz de interesar a todas las naciones, (siempre que hubiese sido) *entonado por la trompa épica de un verdadero poeta*, pero ¿cuánto dista de haber conseguido su fin ...?. Lo acusa de haber dado grandes pruebas de *crasísima ignorancia en todo lo que no es coplear y adornarse de plumas ajenas ... de descender a minucias que siempre entibian el interés principal ... de componer débiles episodios en su descripción ...* Y añade que el autor no supo *inflamar a sus lectores* a la vista de un ejemplo tan digno de ser imitado, y del odio hacia una nación tan *pérfida y sacrílega*. Pero vayamos con los versos de Moratín y el seguimiento que de ellos hace Cladera:

*Cuando al estrago de naval pelea  
cayó sin vida el adalid britano*

*fiero terror del mar, la yerta cumbre  
del opulento Gerion sepulcro,  
toda en las sombras de profunda noche,  
arder se vió con pálidas centellas;  
y a la dudosa lumbre, pavoroso  
espectro apareció, de sangre y humo  
y de mortal amarillez cubierto,  
la frente herida y a sus plantas rota  
naval corona y militares lauros.*

(Cuando al estrago de naval pelea cayó sin vida el adalid britano (Nelson) fiero terror del mar, toda la yerta cumbre, sepulcro del opulento Gerion, se vió arder con pálidas centellas en las sombras de profunda noche. Y a la dudosa lumbre, apareció (un) pavoroso espectro cubierto de sangre y humo y de mortal amarillez, la frente herida y a sus plantas rota naval corona y militares lauros).

Le parece al crítico que el tratamiento que da Moratín a la aparición de la sombra del inglés no ha de convencer al lector y más bien ha de desilusionarle pues *parece increíble que haya preferido el plan de que aparezca milagrosamente al momento que acaba de morir en el combate para anunciar al Universo el hecho, su desgracia y el castigo que amenaza a su patria* porque esto enfría el ánimo del lector y, en su oquedad, le previene *de que cuanto iba a describir era falso y, por consiguiente, muy distante de aquella verosimilitud que es el alma de la buena poesía* (según Horacio en su *Arte poética*, añade). Pues *es imposible mover las pasiones en la descripción de un combate que acaba de suceder, poniéndola en boca del general que ha muerto en él mucho antes de concluirse* dándose idea así de una resurrección y no de una aparición. Además de que haría falta un poema más largo para albergar una hazaña así (y más si conlleva una aparición), de acuerdo con la evolución, el ritmo y la extensión necesarios para hacer verosímil lo que es increíble *por la repugnancia que cuesta el creer que las almas de los difuntos aparecen*, debiéndose evitar *amontonar otros hechos en contrario para no destruir la ilusión*. Y para ejemplificarlo, Cladera señala a Virgilio en su *Eneida* (Libro II) como modelo de preparar la aparición de la sombra de Creusa, esposa de Eneas: oscuridad, ruidos, avisos, resplandores, sobresaltos, exclamaciones, cuidados, la vista de la ciudad por entre las sombras de la noche, llamas devoradoras, ... alaridos de dolor de madres y niños, repetidos clamores de Eneas llamando a Creusa y *en medio de estas circunstancias, trazadas por el gran pincel de Virgilio* (sigue Cladera) *ve Eneas la sombra de Creusa; se horroriza al mirarla, tiembla, se le eriza el cabello y no puede articular* ("*Quedeme pasmado, se me erizaron los cabellos y la voz se me pegó a la garganta*" escribió Virgilio). Y añade que *así preparan los padres de la poesía la venida de las sombras*. Así, sigue diciendo, *lo había hecho Esquilo con la sombra de Darío* después del descalabro de Salamina (en *Los persas*) y también Shakespeare llenando *de ilusión a los espectadores con la aparición de la sombra en el Hamlet*. O en la *Oda*, el poeta italiano Filicaya, en que llora la muerte de su médico y amigo Lorenzo Bellini al que hace aparecer para darle vida; o Píndaro en sus *Píticas*. Pero Moratín, acusa Cladera, no hace nada de esto *para que se le haga creíble este fenómeno que es de los más grandes que pueden ocurrir pues es contrario al orden de la naturaleza*. Y pregunta dónde están *los primeros elementos de la epopeya, la belleza y dignidad de la lengua castellana, el arte de distribuir los colores para que produzcan su efecto*

*las imágenes. Aquí (en Moratín, añade), todo desaparece y aun la misma sombra de Nelson con que nos embiste el poeta.*

Seguidamente, interroga Cladera sobre la dignidad y la belleza del idioma castellano. *¿Por qué se aplica "adalid" a un general en jefe de una escuadra numerosa cuando siempre ha significado un comandante de tropas ligeras y no un comandante de mar? ¿A qué viene aquel "fiero" con que se apuntala "terror" para que no se caiga cuando sólo sirve para debilitar la imagen que por sí sola nos da esta última palabra?*

En cuanto a la distribución de colores objeto que no es posible que se distinguiese el *pavoroso espectro a la dudosa lumbre de todo el monte cuando la yerta cumbre del sepulcro ardía*. Y, ¿qué falta hacía la *mortal amarillez* si había aparecido cubierto de sangre y humo en suposición de que venía de los infiernos?.

Eneas tiembla (se ha dicho) al ver a Creusa pero ante Nelson, que se presenta *de voluntario* y como por milagro, nadie ha de sentir espanto y sí más bien extrañeza por falta de un *golpe maestro capaz de inflamar al lector y de persuadirle que, en efecto, ve a la persona que aparece*.

Son de añadir unas puntualizaciones que le hace a Moratín sobre la veracidad de que el cabo de Trafalgar fuese sepulcro de Gerion (no atestiguado por los historiadores Garibay, Mariana y Mondejar) por lo que *¿qué efecto podrá causar tal imagen?* si no es riguroso el dato histórico.

Finalmente y como para que no extrañen los milagros que atribuye el poeta a su héroe que acaba de resucitar (no de aparecer, recordémoslo) aparecen escritos estos versos:

*Y en voz terrible, que el estruendo pudo  
y el ímpetu calmar del espumoso  
piélago hinchado en la tartesia orilla.*

(Y con voz terrible que pudo calmar el estruendo y el ímpetu del espumoso piélago hinchado, en la tartesia orilla). Lo cual, dice Cladera no ser verosímil, pues la tempestad duró muchos días después del combate, de la muerte de Nelson y de su aparición.

Hasta aquí Cladera se fija en lo que podríamos llamar una escena (el modo de aparecer de la sombra de Nelson) y concluye que es una mala imitación de Virgilio con contradicciones que distraen al lector, ralentizando el dinamismo poético i restando la pasión tan necesaria en la interpretación de esta clase de hechos y formas magistralmente narrados por los clásicos. Pero seguidamente pasa a contemplar un robo: el que hace Moratín a Esquilo del plan del *gran trágico*, en *Los persas*, sobre el episodio del combate naval de Salamina. Moratín hace exclamar a la sombra de Nelson, hablando para Inglaterra:

*"Llegó ¡Ay!, llegó el temido  
instante que los cielos señalaron  
en su furor contra mi patria. ¡Oh! ¡Nunca  
tanto la suerte amiga sublimara  
tu gloria y tu poder para que fueras  
ejemplo al mundo en la fatal ruina  
que ya cercana, inevitablemente miro*

*ambiciosa Albión!"*

(Llegó ¡Ay!, llegó el temido instante que los cielos, en su furor, señalaron contra mi patria. ¡Oh! ¡Nunca la suerte amiga sublimara tanto tu gloria y tu poder para que fueras ejemplo al mundo en la fatal ruina que, ya cercana, ambiciosa Albión, inevitablemente miro!.)

Copiado, según el parecer de Cladera, de Esquilo, quien confía a uno de sus personajes, hablando para Asia : *¡Oh ciudades de Asia! ¡Oh Persia, antigua mansión de la opulencia! ¡Cómo ha marchitado un solo golpe tanta gloria! ¡La guadaña ha segado la flor de los persas! ¡Ay, con qué pena os anuncio estas desgracias! ¡Persas, toda vuestra Armada ha perecido!*

Ambos (Nelson y el persa), dice nuestro docto, hablan a sus respectivos pueblos. Pero Moratín, no hace más que mudar las palabras y transponer el pensamiento de Esquilo expresado 4000 años antes. I, *¡qué diferencia de la copia al original!*. Habla el trágico de que *todo se ha perdido.. de desastre irreparable de algo inaudito, asombroso y ...¡oh persas, anegaos en lágrimas!*. Como Esquilo, Moratín hace que su personaje, Nelson, se dirija a su patria pero el primero lo hace con realismo trágico de lo que hace copia nuestro poeta con escaso ingenio y menor arte, en opinión de Cladera.

Otro tanto arguye respecto de la estrofa que sigue i en la que continua Moratin, haciendo que Nelson siga dirigiendo su palabra a Inglaterra en estos términos:

*“Vive, y el trono ocupa  
que afirmó de Clodoveo  
el gran caudillo, cuyo nombre adoran  
el Sena y el Tesin precipitado,  
y dos coronas a su frente ciñe.  
Vive y sus armas vencen y al sonido  
de sus trompetas vuelan fugitivas  
las águilas augustas. Inflamada  
en belicoso ardor la fuerte Hesperia  
une a las rojas cruces de Pelayo  
el blasón imperial que en sus pendones  
tiende el francés al aire. ¡Poderosa  
unión que tanto aborreciste y temes”.*

(Vive -Inglaterra- y ocupa el trono de Clodoveo que afirmó el gran caudillo(¿probablemente Napoleón?) cuyo nombre adoran el Sena y el Tesin precipitado y dos coronas a su frente ciñe -por Francia e Italia- ...)

Arguye, decíamos, con igual apreciación de plagio y con severa merma de la idea: si Esquilo pone la grandeza de los dioses en favor de Grecia contra Persia (*En vano habían unido tantos pueblos sus armas, desde el interior de Asia, contra un país (Grecia) que demasiado protegen los dioses*), Moratín pone en su lugar al gran caudillo (menguada comparación) y la unión de Francia y España contra Inglaterra.

Evolucionando en sus pesquisas encuentra Cladera que sigue hurtando Moratín, a la baja. Donde Esquilo expresa muerte y devastación nuestro poeta lo traslada a un vacío:

“.....Yo vi el sangriento  
choque, el incendio y la común ruina...”

utilizando a Nelson en su sombra para que diga que sostuvo *en tanto que a la suerte plugo* el temido honor de las armas britanas excitando *crueles alientos* en un *acometer terrible* y un *lidiar y morir* cuyas expresiones resultan ser de poco fuste, raquíticas y frías, para unos hechos de tanta magnitud como los de Trafalgar. Paralelamente Esquilo volaría alto en objetividad histórica, presentación ordenada *in crescendo* y capacidad creativa al decir que *nuestra escuadra sostuvo el primer ataque pero nuestros navios agolpados por su gran número dentro del Estrecho no pudieron socorrerse...las riberas de Salamina, todos los lugares del contorno están sembrados de cadáveres de nuestros soldados que han perecido miserablemente... El mar desaparece con tantos bajeles destrozados y con tantos muertos; las riberas y los peñascos se cubren de cadáveres...La playa resuena con los lamentos y gemidos.*

Y más versos de Moratín puestos en voz de Nelson en insistente comparación con los de Esquilo, que presentamos seriados en 5 casos:

1

“...¡Oh, Calpe!, tú, que de esperanzas llena  
hoy meditabas aclamar, festiva,  
el triunfo y dar coronas a mi frente;  
cubre la tuya de ciprés funesto,  
y mi cuerpo, insepulto, destrozado,  
vuelve a la patria y para siempre llore...”

Que contrastados con Esquilo: *¡Oh, Júpiter! Tu has destruido la soberbia y numerosa escuadra de los persas...Llora Asia, despedaza tus entrañas y llegue hasta el cielo el grito de dolor, levanta tu triste voz y tus clamores lamentables...* parece irrefutable la apropiación de la imagen de Esquilo por Moratín y su traslado a niveles de pobreza expresiva.

Dice la sombra de Nelson:

“.....No en esta sola  
víctima, no, los hados enemigos  
a nuestra gente su rigor limitan:  
Mayor desolación y estragos piden;...”

(No en esta sola víctima limitan su rigor los hados enemigos: Mayor desolación y estragos piden a nuestra gente).

Donde la sombra de Darío: *El edificio de la desgracia no está acabado.*

3

La sombra de Nelson dice:

“...que al pie del solio del íbero augusto  
próvido asiste de la guerra el numen...”

(Que al pie del solio del íbero augusto asiste, próvido, el numen de la guerra).

Y la sombra de Darío: *...existe un juez severo, Júpiter, que provee castigos...*

4

La sombra de Nelson:

*"...Cede a la eterna  
ley, Anglia altiva que en diamante duro  
grabó el destino".*

(Cede a la eterna Ley que en diamante duro grabó el destino, Anglia altiva)

Y la de Darío: *...mi hijo que no vuelva a ofender a los dioses, dueños del destino,  
con su atrevida audacia...*

5

De nuevo la sombra de Nelson:

*"...Los imperios mueren,  
su esplendor se oscurece, la fortuna  
que los engrandeció los abandona  
y aun la memoria de su nombre acaba".*

Y la de Darío de nuevo: *Oh, Rey, ¿en qué ha parado nuestra soberbia escuadra? ¿En  
qué el esplendor de su imperio?.*

Atruenan el juez literario Cladera al observar en estas comparaciones que Moratín, además de copiar (en el caso 5), altera el orden natural anteponiendo la muerte al oscurecimiento del esplendor, al abandono de la grandeza y al fin de la memoria del nombre de los imperios que son *menos que la muerte*, cuando lo correcto es, para reforzar la imagen, poner la muerte después, no como causa de las desgracias sino como su culminación, la mayor de todas ellas.

Desaparece la sombra y Moratín oye como una:

*... triste  
voz (que) sonando en el puerto de Muesteo  
a los cielos clamó: ¡Guerra y venganza!  
¡Venganza! Repitió desde sus muros  
de bronce armados, Cádiz Eritrea,  
y el espartario golfo, y la fragosa  
cumbre que cierra el seno brigantino  
clamó: ¡Venganza!.*

De donde, entre otros juicios, deduce el crítico la poca pericia poética del autor que, al trasponer el orden natural, nuestro entendimiento se resiste contra todo incidente improbable, esto es, que se pronuncien con voz triste exclamaciones impetuosas, y menos que se oigan en Trafalgar procedentes desde Cádiz, desde el *espartario golfo* (Cartagena) y desde *la fragosa cumbre que cierra el seno brigantino* (El Ferrol). Lo cual produce el efecto contrario al fin del poema.

Volviendo Cladera sobre la majestuosidad del idioma y apelando a la Academia Española, que explica que rumor significa *un ruido blando, suave y de poco sonido*, no comprende cómo Moratín emplea este vocablo en:

*Al gran rumor confusa  
el ánimo feroz...*

donde lo suave y lo blando no se conjugan bien con la ferocidad y para reforzarlo le aplica el adjetivo *grande* cuando la lengua dispone del vocablo adecuado: *clamor* (en vez de *rumor*).

Operado todo lo cual, pasa Cladera al aspecto erudito, guiado por unas *notas que ilustran el poema* (probablemente al pie de su primera publicación, se insiste, en la *Gazeta de Madrid* de 10 de Diciembre de 1805 que no hemos podido consultar) de las que infiere la ignorancia o poco cuidado de Moratín. Los asuntos más sobresalientes que figurarían en dichas notas y que Cladera rebate son:

1). El Cabo y Puerto de Santa María no son el antiguo Puerto de Menestheo como afirma Moratín (*Puerto de Muesteo*) pues este puerto habría sido, si estudiamos a Tolomeo y a Estrabón, el actual Cabo de Trafalgar, también *según el Atlas Marítimo de España de Don Vicente Tofiño*, específica.

2). No es correcta la descripción (en dichas notas de Moratín) de los tres cabos de la costa de Portugal al W. del Guadiana: el Cuneo (actual Santa María), el Sacro (actual San Vicente) y el Magno.

3). La *tartesia orilla* no es toda la costa de España que cae a la parte occidental del Estrecho, por la ciudad de Tarteso a la cual Tartesia, Herodoto, Estrabon y Aviceno colocan en la desembocadura del Guadalquivir.

4). Son superfluas por conocidas las noticias que da en sus notas Moratín de que Albión y Anglia son Inglaterra, de que España también se llamó Iberia, de que Clodoveo fue el primer rey católico de los franceses, de que Gibraltar fuese antes Calpe y de que Cartagena fuese conocida por Espartaria.

Y se despide Cristóbal Cladera.

\*\*\*

Es obvio que Moratín, que titula su poema *La sombra de Nelson* indicando que son *Versos sueltos*, no se propuso escribir una tragedia. Esto debió haberlo tenido en cuenta el litigante Cladera. Sin embargo ¿por qué, Moratín, se inspira (si no plagia) en las obras magnas de los clásicos para crear un simple fragmento, un poema corto?. En rigor, el desajuste es de necesidad. Pero Moratín sacrifica la coherencia por favorecer la oportunidad o aprovechar el pretexto para emitir una reflexión estratégico-política, atribuyéndosela a un redivivo Nelson derrotado. Una reflexión precedida de 14 versos de situación (desde el principio hasta *piélagos hinchados en la tartesia orilla*) y 17 de conclusión (desde *Dijo; y triste/voz sonando...* hasta el final) sobre un fondo justificativo y descriptivo de la acción de Nelson como comandante de la escuadra inglesa (desde *tronó el cañon, y huyendo de las playas hasta al eco de tu voz*. Incluye admoniciones y exhortaciones dirigidas a Inglaterra, sin retraimiento ni ambigüedades y con crudeza. No podían faltar algunos pasajes con

carácter de treno o lamentación proferidos por la sombra, ante la calamidad de la batalla de Trafalgar.

Pero sobre todo arroja un mensaje al Rey diciéndole en la última estrofa:

*Carlos, la tierra que a tu pie se humilla  
pide venganza.....  
Arma su diestra y te darán victorias.*

Y como quedando a la espera de oír, de su Rey, el *Id presuros y con fogosa pasión* (v. supra en el exordio de Moratín citando a Virgilio), cierra sus versos.

El poeta paga el precio de mezclar belleza literaria y literatura política de la cual aventura creativa sale mal parado. Cladera no perdona la precipitación de Moratín incapaz de asociar erudición y arte, amparado en el universal consenso de que se puede dispensar el atrevimiento o la ignorancia por *tratarse de un poeta*.

La tirantez entre ambos estuvo marcada por el desdén de Cladera y por una estudiada indiferencia de Moratín hacia él. De Moratín es esta *quintilla* dirigida a Cladera al que llama Pedancio con lo que, después de mucho aguante, parece haber querido zanjar la discordia:

*Tu crítica majadera  
de las obras que escribí,  
Pedancio, poco me altera;  
más pesadumbre tuviera  
si te gustaran a ti.*

Pero no fue así. Mariano José de Larra insiste, muy expeditivamente, como correspondía a su oficio, escribiendo en 1835: *En los tiempos de Iriarte y de Moratín, de Comella y de Cladera, cuando divididas las pandillas literarias se asestaban, yendo de librería en librería, las burlas y los epigramas...* Porque se trataba de dos generaciones encontradas: la de Cladera finalizando el clasicismo y la de Moratín, clasicista en tanto que tránsito hacia el romanticismo. De *figura en claroscuro* tilda Julián Marías a Moratín, añadiendo que su personalidad *nos parece escindida...como dramaturgo y poeta, pertenece a la época que termina; pero el Moratín casi desconocido de sus escritos privados...corresponde inequívocamente a la fase que empieza...* (*Los españoles*. Julián Marías. Madrid 1971). Moratín fue en busca de Europa *in situ* mientras que Cladera la había traído a su *El espíritu de los mejores diarios europeos*, a manera de noticia magistralmente presentada tanto por la selección y actualidad de los contenidos como por la traducción y la forma concisa y a la vez suficientemente explícita. Los dos fueron protegidos de los mismos poderosos (Godoy, Floridablanca, Cabarrús,...) porque los dos querían lo mismo. Ambos padecieron las mismas adversidades políticas y un final poco envidiable. Los dos eran ilustrados y neoclásicos, pero Cladera conservador y ortodoxo, como de derechas; mientras que Moratín, rozaba la izquierda desde el centro, muy crítico y muy progresista: *...todo lo bueno que se empieza en España es para no concluirlo jamás...habrá una Academia de Ciencias...y el edificio servirá de almacén de aceites...* le dice Moratín a Jovellanos en carta desde Narbona.

Tanto uno como el otro habían coincidido en lo “grande” y no sabemos la trascendencia que pudieron tener estas y otras pequeñeces, suyas y de otros, en los malos entendidos y vacilaciones entre el sentimiento patriótico y la vocación hacia el nuevo orden francoeuropeo; pequeñeces, malos entendidos y vacilaciones que de una forma u otra contribuyeron a que las páginas de la Historia fuesen otras y a que se divisasen otros horizontes.

Ite, ferte citi flammas, date vela, impellite remos. Virgilio, *Eneida* IV.

Quando al estrago de naval pelea  
 cayó sin vida el adalid britano  
 fiero terror del mar, la yerta cumbre  
 del opulento Gerion sepulcro  
 toda en las sombras de profunda noche  
 arder se vió con pálidas centellas;  
 y a la dudosa lumbre, pavoroso  
 espectro apareció, de sangre y humo  
 y de mortal amarillez cubierto,  
 la frente herida y a sus plantas rota  
 naval corona y militares lauros.  
 Y en voz terrible que el estruendo pudo  
 y el ímpetu calmar del espumoso  
 piélagos hinchado en la tartesia orilla  
 “Llegó, dice, ¡ay de mí!, llegó el temido  
 instante que los cielos señalaron  
 en su furor contra mi Patria. ¡Oh! nunca  
 tanto la suerte amiga sublimara  
 tu gloria y tu poder para que fueras  
 ejemplo al mundo en la fatal ruina  
 que ya cercana, inevitable miro,  
 ¡ambiciosa Albión!. Vive, y el trono  
 ocupa que afirmó de Clodoveo  
 el gran caudillo cuyo nombre adoran  
 el Sena y el Tesin precipitado  
 y dos coronas a su frente ciñe.  
 Vive, y sus armas vencen, y al sonido  
 de sus trompetas vuelan fugitivas  
 las águilas augustas. Inflamada  
 en belicoso ardor la fuerte Hesperia  
 une a las rojas cruces de Pelayo  
 el blasón imperial que en sus pendones  
 tiende el frances al aire. ¡Poderosa  
 Unión que tanto aborreciste y temes”  
 “Tronó el cañón y huyendo de las playas  
 corvas, al mar se entregan animosos:  
 Entre enemigos vientos, niebla oscura,  
 hórrida tempestad...Yo ví el sangriento  
 choque, el incendio y la común ruina;  
 yo de tus armas el honor temido

sostuve, en tanto que a la suerte plugo;  
supe en los tuyos excitar crueles  
alientos; supe acometer terrible,  
y lidiar y morir. Más ya en las grutas  
cóncavas suena del peñasco enorme,  
gloria de Alcides, funeral lamento  
debido a tanto horror. Las crespas ondas  
sacan bramando a la desierta orilla  
los que el furor de sus voraces monstruos  
no deformó, cadáveres desnudos;  
las que no oculta su profundo centro,  
naves soberbias, que a merced llevadas  
del huracán, contra su muro embisten  
¡Oh Calpe! Tú, que de esperanzas llena  
hoy meditamos aclamar festiva  
el triunfo y dar coronas a mi frente,  
cubre la tuya de ciprés funesto  
y mi cuerpo insepulto, destrozado,  
vuelve a la patria y para siempre llore,  
que es justo su dolor... No en esta sola  
víctima, no, los hados enemigos  
a nuestra gente su rigor limitan:  
Mayor desolación y estragos piden;  
que al pie del solio del íbero Augusto  
próvido asiste de la guerra el numen:  
La espada y el tridente húmido empuña  
y la tierra y el mar de numerosas  
huestes se cubre y de nadantes pinos  
al eco de su voz...Cede a la eterna  
ley, Anglia altiva, que en diamante duro  
grabó el destino. Los imperios mueren,  
su esplendor se oscurece, la fortuna  
que los engrandeció los abandona  
y aun la memoria de su nombre acaba.  
Si es dado al tuyo que su fin dilate,  
no el ceño irrites del león, que ruga  
en su caverna, y de temor desnudo  
lame las garras con tu sangre tintas.”

“Divide y vencerás. Enciende el fuego  
de la discordia, y sientan las naciones  
del oro corruptor, que los delitos  
compra, el poder irresistible. Cerque  
los tronos altos sedición traidora  
y en ellos tiemblen los que adora el mundo.  
Rencores, tu amistad; tu paz, oculta  
guerra ha de ser, esclavitud y afrenta  
el favor que los débiles te pidan.  
No guardes fe ni los jurados pactos  
cumplas: invade, usurpa...” dijo; y triste

voz sonando en el puerto de Muesteo  
 a los cielos clamó: *¡Guerra y venganza!*  
*¡Venganza!* Repitió desde sus muros  
 de bronce armados Cádiz Eritrea,  
 y el Espartario golfo y la fragosa  
 cumbre que cierra el seno brigantino  
 Clamaron: *¡Venganza!...* Y al gran rumor confusa  
 el ánimo feroz gimiendo rompe  
 la vestidura fúnebre, y abierto  
 en ancha boca el monte hasta el profundo  
 abismo, en él se precipita airada.

Carlos, la tierra que a tu pie se humilla  
 pide venganza. Cumple los deseos  
 de los que imploran tu favor y esperan  
 en nuevas lides, combatiendo audaces,  
 castigar al soberbio que tu nombre  
 no reverencie y tu poder insulte...  
 Arma su diestra y te darán victorias.

## Resumen

Un esbozo biográfico de Cristóbal Cladera Company, uno de los personajes mallorquines en la época de la Ilustración más discutidos en su momento, se centra en la mutua inquina que el mallorquín y Leandro Fernández de Moratín manifestaron en múltiples ocasiones.

## Resumen

Un esborrany biogràfic de Cristòfol Cladera Company, un dels personatges mallorquins de l'època de la Il·lustració més discutits en aquelles saons, analitza la mútua enemistat que el mallorquí i Leandro Fernández de Moratín manifestaren en moltes ocasions.